AMD, 139, 103

1

LA GACETA DE SALAMANCA (21-3-2010)



Con la primera luz

# La dignidad del escritor

ANTONIO COLINAS

ZARANDEANDO en un tiempo de mercaderías, bajo los focos de la publicidad, entre lobbys y discordias, la figura del escritor ha ido difuminándose en la sociedad contemporánea. Difícil es ser para la vida y para la literatura con todas las consecuencias y, sobre todo, si es desde la dignidad. Éstas eran ideas que desgranaban un grupo de personas el pasado sábado, tras el funeral del escritor Miguel Delibes. Brotaban quizá de la masiva respuesta ciudadana que tuvo dicho funeral: la gente abarrotando la Plaza Mayor de Valladolid, las calles del recorrido del cortejo, la catedral. Sí, la dignidad de ser escritor parecía mantenerse todavía a salvo y el mejor ejemplo de ello era el propio Delibes, su obra abierta a varios campos –el narrativo, el periodístico, el ecológico, el cinematográfico...–, pero sometido siempre a una ética y a una independencia difíciles de mantener. Recordé que no asistía a un funeral de estas características desde el de Azorín, allá en mis lejanos años 60 de estudiante en Madrid, cuando sentí esa misma ligazón estrecha entre vida y obra, entre autor y lectores, entre calle y literatura.

Por natural y conmovedora fue también muy viva la presencia de la familia del novelista, la serenidad de hijos y nietos, hermanos y sobrinos, frente a lo que, en el fondo, no era un triunfo de la muerte, sino un reavivarse de la sabiduría aprendida en el padre, la calma frente a una vida y una obra colmadas. Sí, como afirmó uno de sus hijos, a su padre le hubiera gustado esa presencia masiva de gentes. Conmovedor fue también para mí ese niño, el más pequeño seguramente de los nietos, aferrado al ataúd, materializando el amor de la más bella y grave de las formas.

Hasta aquí lo que me impresionó de esa jornada. Luego, están las razones en las que se han insistido en estos días: la muerte de una época con el escritor, la importancia de su narrativa, su apuesta por esa asignatura pendiente del medio rural (al que, como Delibes, debemos devolverle realismo, atención y amor), y ese lamento por la no obtención del Nobel a la que respondí, cuando me preguntaron, con esta frase: "Aunque yo firmé a favor de su concesión, la vida y la obra de Delibes no necesitaba del Nobel; poco le aportaría este galardón. Era el Nobel el que acaso necesitara de la figura de Delibes. Porque hay obras que se miden por la dignidad de los que las escribieron".

Al día siguiente del funeral tuve que regresar a Valladolid. Acaecía un fenómeno de sincronicidad: mi hijo y mi yerno me llevaron a ver el partido Real Valladolid-Real Madrid. Me sentí doblemente turbado por la invitación, pero no dudé en aceptarla. ¿No fue el deporte y, en concreto, el fútbol una de las pasiones de Delibes? ¿No podía ser la presencia en el campo el mejor homenaje al autor de *Mi vida al aire libre*? A Valladolid regresamos al atardecer, con manta y bocadillos. El Estadio de Zorrilla vibró al unísono en el minuto de silencio que se le rindió, en la paloma blanca que un nieto soltó y que sobrevoló las gradas entre aplausos. Y sentí en mi garganta un nudo muy parecido al que había sentido el día del funeral. Otra vez literatura y pueblo unidos. ¡Qué milagro!

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Octubre 2005

Querido Tolivar: últimamente estas maravillosas páginas [illegible] leyen-do en las [illegible]. Me abochorna que ha-bles de mi magisterio cuando aquí no hay más maestro que tú. Me encontré tu tierra en "El lenguaje de los árboles" y hoy sólo [illegible] con ella, a través de tus observaciones minuciosas que tanto emocionarán a mi hijo Germán, catedrático de Arqueología. ¿No po-drían enviarle un ejemplar? No lo ol-vidará. ¿No hay un sitio para ti en la RAE?" Yo apoyaría cualquier ten-tativa de ingreso, aunque soy viejo y en-fermo y estoy retirado. Te felicito y deseo el éxito que mereces Miguel Delibes

Envía otro libro (con indicación mía) al Director de la RAE. Debe conocerte.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES